

ESCRITO EN LA GRAMA

ANTOLOGÍA DE RELATOS

COLOMBIANOS SOBRE FÚTBOL



Hernán Toro

Andrés Burgos

Javier Tafur

Héctor Sánchez

Juan Manuel Roch

René Gonzales Medina

Juan Diego Mejía



Umberto Valverde

Óscar Mejía Collazos

Carlos Patiño Millán

Daniel Samper Pizano

Margarita Posada

Harold Pardey

Pedro Badrán Paduá

Octavio Escobar Giraldo

José Luis Garcés

Fernando Soto Aparicio

Andrés Elías Flórez Brum

Carlos Flaminio Rivera

Ricardo Silva Romero

Orlando López Valencia

José Fernando Calle Trujillo

Álvaro Cepeda Samudio

Evelio Rosero Diago

Jorge Holguín

SELECCIONADORES
ÓSCAR PERDOMO GAMBOA
HERNANDO URRIAGO BENÍTEZ

FÚTBOL EN LAS NUBES DICIEMBRE

Jorge Holguín

Jaime se despierta con los primeros rayos de sol que entran por la ventana. Miguel Ángel se está afeitando, un tanto incómodo, ya que a falta de la foto de la novia, no sabe para dónde mirar ni cómo pararse. Se corta con la cuchilla.

-“¡Ay!”, grita. “¡Por un billete de lotería!”

-“¡De pronto gana!” Exclama Jaime, que ha vendido la foto para comprar un billete.

-“Hay cosas más importantes que la plata, niño”, dice Miguel Ángel con un bigote de sangre, “creo que me voy a desangrar de la tristeza...”

-“De la cortada, más bien”, corrige Jaime.

-“Un día aprenderás las cosas que son realmente importantes”, dice Miguel Ángel, “esperemos que no sea muy tarde...”

-“¿Pero no dijo que la novia lo había dejado?” Pregunta Jaime.

-“De eso no se habla”, dice Miguel Ángel terminantemente.

-“Se acabó la leche”, observa Jaime al abrir la nevera.

-“Hay una botella sobre la mesa”, contesta Miguel Ángel haciendo uno de sus gestos.

-“Ve, sí”, exclama Jaime.

Una vaca comienza a mugir en el corredor. Miguel Ángel, siempre muy inseguro de sus dotes mágicas, corre a abrir la puerta. Hace un gesto y la vaca desaparece, pero también desaparece la puerta de la habitación de la vecina. Ésta lanza un grito. Miguel Ángel hace otro ademán. La puerta vuelve a quedar en su lugar. Entra muy nervioso, le sonrío tímidamente a Jaime, se toca la frente sudorosa, un nuevo hilito de sangre comienza a salir de la herida que se hizo al afeitarse.

-“En el corredor no hay vaca”, dice Miguel Ángel secamente.

-“Ésta leche está cortada”, comenta Jaime al servirla en las tazas.

-“Yo creo que la leche se puso agria por que usted está agrio. Y el otro día usted me enseñó que cuando uno pinta, se pone contento y entonces el mundo se arregla un poquito. Pues ahora yo le digo que cuando usted se pone bravo, el mundo se daña”.

Miguel Ángel vuelve a quedarse callado pues sabe que Jaime está en lo cierto.

-“Y límpiese esa sangre que está hecho un desastre”, continúa Jaime. “¡Además tiene espuma de afeitar en las orejas y la camisa que se puso está demasiado arrugada!”

El pavo, aquel producto de otro de los trucos, un tanto inciertos del artista, aprovecha el regaño que Jaime le da a Miguel Ángel para salir de su rincón tras la estufa y ponerse a picotear una silla.

-“Cuando terminemos el desayuno”, dice Miguel Ángel finalmente, “tomaremos un bus para llevar este pavo a una finca que yo conozco en la Sabana”.

-“Me parece muy bien”, contesta Jaime secamente, imitando a Miguel Ángel. Este no tiene más remedio que reírse.

Se montan en un bus destartado, lleno de gente endomingada. Jaime sube los pies sobre un canasto y acomoda el pavo en un rincón junto a la ventana. A lado y lado de la carretera hay caballos y vacas espantando moscas con la cola. Los árboles pasan rápidamente por las ventanas del bus. El pavo trata vanamente de picotear uno que otro eucalipto. Solo consigue estropearse el pico contra el vidrio. Finalmente se duerme como solo los pavos saben hacerlo: pavamente.

Miguel Ángel toca el timbre antes de llegar a un pueblito construido contra la ladera de una montaña. El bus para a pocos metros de la entrada de una finca. A Jaime comienza a darle tristeza tener que despedirse del pavo. Piensa que le va hacer falta el continuo picoteo del animal, ya sea tras de la estufa o bajo la mesa de comer.

El dueño de la finca, un viejo de largas barbas blancas, es amigo de Miguel Ángel. Mientras los dos conversan, Jaime observa detenidamente, sus movimientos y su modo de hablar,

le recuerdan el viejito amable que ayudó a la niñita del collar de plástico.

-“Menos mal. Así el pavo quedará en buenas manos”, -murmura Jaime al entregarle el animal.

-“No te preocupes”, -le dice el viejo, “yo no como carne de ninguna clase”.

-“Sí claro, solo arepa, chocolate y miel”. Dice Jaime acordándose del desayuno del viejito del cuento.

-“¿Y tú cómo sabes?” Pregunta el de las barbas blancas.

-“Ha”, contesta Jaime.

Se despiden del viejo y del pavo y caminan hasta la plaza del pueblo. Es día de mercado. Hay ventas de toda clase de vegetales, granos y carnes. Y panelitas de leche, masato, bizcochos. Venden de todo, hasta unas figuritas hechas de azúcar rosado. Miguel Ángel comienza a poner cara de enfermo.

-“¿Se siente bien señor?” Pregunta Jaime.

-“Sí, es sólo algo en el estómago”, dice mientras se pone las gafas negras.

-“¿Se indigestó mirando tanta comida, o qué?”

-“¡¡¡ Qué tal!!” -exclama Miguel Ángel nerviosamente. “Más bien entremos a la iglesia”.

Al entrar a la iglesia, el pintor le señala unos cuadros en la pared. Son pinturas, como de dos metros de alto, en las que hay ángeles con cascos, espadas y unas alitas que les salen de los hombros.

-“Mira esos cuadros. ¿No parece como si los ángeles estuvieran jugando al fútbol?” Pregunta Miguel Ángel.

-“Mmm”.

-“Mira”, continúa Miguel Ángel. «Éste está haciendo un pase solo le falta el balón».

-“Sí, tal vez”, asiente Jaime que mientras más mira los cuadros más le parece que evidentemente, los ángeles parecen estar en un partido de fútbol...

-“Ese parece pateando”, dice Jaime, “y aquel es el portero... y mira la defensa”.

Recorren la iglesia lentamente, mirando todos los cuadros, hasta que vuelven a salir a la plaza. Adentro quedan los ángeles jugando fútbol silencioso. Sin balón.

En el mercado Jaime compra dos mantecadas y un vaso de masato. Se sienta en una mesita de madera.

En la calle más cercana hay un partido de fútbol entre un equipo de tres niñas y uno de cinco niños. Uno de los niños mete un gol y grita:

-“¡Dos a cero, ganando el equipo de los hooombres! Mejor que ustedes se vayan a jugar con sus muñecas”.

Jaime observa el juego mientras engulle una mantecada.

-“¿Tendrán las mismas reglas para jugar al fútbol los ángeles?”

-“No creo”, responde Miguel Ángel, “como no les importa quién gane, no juegan con dos equipos sino todos contra todos”.

-“¿Verdad? ¿Y qué más?”

Pero Miguel Ángel no responde. Está muy ocupado haciendo gestos y guiños para que las chiquillas metan goles y ganen el partido.

-“Gool!” Gritan las niñas entusiasmadas.

-“¿Vio señor?” exclama Jaime, -“esa niñita de apenas cinco años dio una patada increíble que mandó el balón derecho a la portería”.

-“¿Qué tal? ¿No quieres otra mantecada? Ve a comprarla que yo espero aquí”.

Miguel Ángel aprovecha la ida de Jaime para efectuar otro maravilloso gol contra el equipo de niños.

-“¿Vio ese otro gol?” Pregunta Jaime al regresar. -“Parece como si los ángeles les estuvieran ayudando a las niñas. A lo mejor están escondidos detrás de una nube mirando y soplando para desviar el balón. Hasta fácil debe ser”.

Jaime se pone a soplar cuando una niñita se cuadra para patear el balón. Con dos o tres guiños de Miguel Ángel, la patada se convierte en el tercer gol espectacular de la tarde.

-“¡Gool! ¡Gool! Ganamos nosotras”, gritan las niñas.

Jaime pone cara de broma y dice: «No estuve nada mal, ¿eh?”

-“No, no, muy bien”, afirma Miguel Ángel.

De regreso en el bus, Jaime se duerme con la cabeza sobre rodillas de Miguel Ángel, éste se queda quieto como un espantapájaros para no ir a despertarlo.

Jaime sueña que es el árbitro en un gran estadio donde se juega un hermoso partido de fútbol entre ángeles. El es uno de los árbitros más famosos del mundo, pero aún así, le es muy difícil mantener el orden de un partido de ángeles. Para comenzar no hay dos equipos sino que cada ángel juega por su lado, con un uniforme diferente. Algunos tienen pantalón corto, pero otros han optado por ponerse túnicas deportivas, vestidos de tul, capas de estrellas titilantes, gorros de luz estelar, y otros atuendos que se ven un poco carnavalescos.

Si a todo esto se le suman las alas de enormes plumas blancas, es fácil entender los aprietos del árbitro. Hay un total de sesenta balones volando en todas direcciones, lo cuál hace que el número de goles sea bastante alto. El principal problema de Jaime es tratar de llevar la cuenta del marcador. Al finalizar el primer tiempo éste era:

23-34-55-2-345-70-22-13-1987-89-0

335-54-10-15-61-144-81-0-9-200-1987-25678.

Una situación que obviamente mantiene ocupados a los porteros, quienes tratan inútilmente de defender el arco escondiéndose detrás de las arpas que tocan cuando no tienen nada que hacer.

El árbitro trata de descalificar a un portero que rompe el arpa en la cabeza de un delantero. Pero como amenaza con desinflar todos los balones y convertir a Jaime en un sapo, las cosas no llegan a nada.

El segundo tiempo se desarrolla sin mayores dificultades a excepción de:

1° Varios estrellones en los que vuelan plumas para todos lados.

2° El jugador, que por vengarse de una falta que le pita Jaime, convierte el silbato en una banana espichada.

3° Los treinta y cinco balones que uno de los defensas transforma en gatos de uñas largas.

4° Los treinta y cinco gatos de uñas largas que destrozan el uniforme de Jaime.

5° El delantero que se empeña en llenar la cancha de Greda Venusina para que los demás jugadores se resbalen.

6° El desplumamiento general con motivo de una gran alharaca ocasionada cuando un portero amarra cuerdas de arpa en la portería para que no le metan goles. Jaime decide no intervenir en este altercado ya que el sonido de los balones rebotando contra las cuerdas se le hace muy bonito.

El marcador es de:

45-56-77-2-456-700-567-444-23456-7689-11567-8999-
10000-1800-66-987-766-765-9-400000-1988-1800-55678.

O tal vez de:

46-560-88-2-456-1700-568-555-65432-6789-1111-
568-9000-8900-6000-98755-987-10-4000000-1988-1800
55677 ½.

Jaime termina por confundirse un poco al final...